**Intervención de la Secretaria General del PSE-EE, Idoia Mendia, en la entrega de la primera edición de los premios Oroimen Hegoak 2017**

Egunon guztioi.

Mila esker gaur hona etorri zareten guztiei eta, bereziki, Euskadiko Ezkerraren Gazteei, ekitaldi eta sari hauengatik.

Gracias, de verdad, a Juventudes Socialistas por la organización de estas jornadas y, sobre todo, por la entrega de estos premios a personas tan especiales y tan queridas por todos nosotros, y también por una gran mayoría de la sociedad vasca.

Hay aquí, en este acto, en la gente que nos acompaña, una significativa representación de nuestro pasado reciente.

De lo que hemos sido.

De los años que nos tocó sufrir en este país.

Veo a Augusto Borderas, en representación de la Fundación Fernando Buesa y recuerdo el asesinato de Fernando, las terribles horas que sucedieron a aquel coche bomba. Las terribles horas que sucedieron a aquel coche bomba. Los silencios cómplices, las manifestaciones paralelas… Veo uno de los episodios más tristes de nuestra historia.

Pero también el discurso valiente y reconciliador que ha liderado la Fundación después para tratar de dar un nuevo futuro en este país.

Veo a Esther, a Iñaki y a Manuel. Y, con ellos, a los cientos de concejales socialistas que en los años más duros, resistieron firmes, aguantaron lo que no está escrito.

A pesar de la incomprensión, a pesar de los insultos… Vosotros sois los verdaderos héroes de este país. Benetako eusko gudariak. El muro de la dignidad. Fuisteis la infantería de la democracia, la que nos llevó a ganar la batalla. Porque al resistir vosotros, conseguisteis que resistiera la democracia, las instituciones e hicisteis que ETA perdiera toda esperanza de ganar.

Y veo a Jesús, el hombre de la paz en Euskadi. El que lo dio todo por acabar el terrorismo. La salud, las horas robadas a su familia. Su vida ofrecida totalmente. Gracias a quien hoy todo es posible en este país.

Y quiero recordar también a Eduardo Madina. Hoy se cumplen 15 años del atentado con el que los terroristas trataron de acabar con su vida.

Abertzaleek oso gustoko dute Lauxaetaren bertsoa: “Dana emon behar jako maite dan askatasunari”. Eta zuek izan zarete dena eman zenutenak herri honen askatasuna lortzeko. Zuen bizitza, zuen indarra, zuen askatasuna bera...

Horregatik zarete gure heroiak. Horregatik zuekin zorretan gaude.

Gaur dugun askatasuna, gaur dugun ongizatea, elkarbizitzeko dugun aukera, posiblea delako zuen (eta zuek bezalako beste heroien) lan eta kemenarengatik.

Veréis, siempre que en Euskadi hablamos de todo este tema de la memoria, la convivencia, el relato… (lo que suele ocurrir bastante menudo, por cierto), surge este argumento (especialmente por parte de la izquierda abertzale) de que hay tantos relatos como experiencias vividas.

Y es verdad, que cada ciudadano de Euskadi ha conocido, desde su propia realidad, el pasado de terrorismo de este país, las diferentes violencias, los excesos de todo tipo… Es verdad que la construcción de la memoria colectiva es un proceso complejo compuesto por diversos puntos de vista.

Pero también que esta complejidad no debe servir como excusa para ocultar lo que de verdad ocurrió aquí.

Y la verdad es que:

* Hubo una organización terrorista que mató y persiguió a ciudadanos (vascos y de otros lugares de España) porque los consideraban enemigos.
* La verdad es que hubo quien trató de acabar con el terrorismo de ETA con otros terrorismos, igual de rechazables, como el Batallón Vasco-Español o los GAL.
* La verdad es que muchos ciudadanos, vascos y españoles, la gran mayoría, vivieron alejados de esa realidad, que conocían exclusivamente por los telediarios o las portadas de los periódicos.
* Y que fueron, unos pocos, los resistentes, los que aguantaron firmes y los que dieron sentido a esta batalla.

Y sí, el relato de nuestro pasado reciente es un mosaico compuesto por la suma de todas estas realidades. Pero es la propia existencia de ETA, injustificada y violenta, la que hila todas ellas. La que da comienzo y final a este drama.

Y abordar con honradez todo esto, hablar desde una visión sincera y constructiva, requiere partir del reconocimiento de las víctimas del terrorismo y de la deslegitimación ética, social y política del asesinato del diferente.

Decir, claramente, que matar estuvo mal y que nunca tuvo razón de ser. Lamentablemente, hoy sigue siendo necesario decir estas cosas. Lamentablemente, hoy sigue siendo necesario hacer estas reivindicaciones.

Más de cinco años después de que ETA anunciara que dejaba de matar, sigue siendo imposible alcanzar un acuerdo que nos una a todas las fuerzas en torno a unos principios éticos compartidos. Hasta entonces tuvimos iniciativas y acuerdos que empujaron a los terroristas a tomar una decisión.

Y aunque a algunos no les gusta que se recuerde, fue con los socialistas liderando los Gobiernos en Euskadi y en España, cuando conseguimos acabar con ETA. Y dijimos entonces que había que unir a la sociedad vasca. Dijimos entonces que queríamos asentar la concordia entre ciudadanos.

Pero que debíamos hacerlo desde una serie de principios inequívocos a los que no vamos a renunciar nunca.

* El principio de que nunca se debió matar, secuestrar, torturar, ni amenazar a nadie.
* El principio de que ni el terrorista ni el torturador debieron ser asesinados, porque ambos merecían tener un juicio.
* Y que ninguna víctima puede quedar desamparada por falta de reconocimiento y de reparación.

Son unos principios éticos básicos, que puede compartir cualquier otro partido y, desde luego, el conjunto de la sociedad vasca.

Y, por eso mismo, entendemos que cualquier propuesta que se haga en el futuro, cualquier futuro acuerdo, debe nacer de esta convicción.

Entendemos que, después de cinco años muy poco productivos, hay bases para alcanzar en Euskadi un acuerdo transversal que nos una a todas las sensibilidades.

Pero que difícilmente será posible ese acuerdo con discursos como el de Julen Arzuaga el otro día en el Parlamento acusando a quienes más han sufrido el terrorismo de ser “saboteadores de la paz”.

Que difícilmente será posible un acuerdo, con ataques como los que se siguen produciendo. El último, hace unas semanas, aquí al lado, en Hernani, con pintadas amenazantes en nuestra Casa del Pueblo.

Difícilmente será posible un acuerdo con campañas para deslegitimar y atacar a la Ertzaintza como la que estamos viendo estos días.

Elkarbizitzarako akordio zabalak lortzeko aukera dugu.

Oinarriak jarrita daude.

Baina nekez lortuko dugu, mehatxuak jarraitzen badute.

Nekez lortuko dugu, irainak mantentzen badira.

Nekez lortuko dugu, iraganeko jarrerak alde batera uzten ez baditugu.

Aro berri baten aurrean gaude. Gure seme-alabek, behingoz, bakean bizitzeko aukera dute.

Baina hori lortzeko, funtsezkoa da ez ahaztea hemen gertatutakoa,

Funtsezkoa da gure iragaranari buruz hausnarketa zintzo eta emankor bat egitea.

Tenemos por delante un tiempo lleno de esperanza.

Después de décadas de violencia y división, tenemos la oportunidad dejar a la siguiente generación (a vosotros, los jóvenes) un país en el que convivir en paz personas diferentes. En el que nadie vuelva a tener la tentación de matar al vecino por pensar diferente. Pero ese futuro no puede alcanzarse desde la desmemoria.

Tenemos el reto de dejaros un país mejor, un país más decente. Un país conocedor de su pasado y decidido a no repetirlo. Por eso es tan importante hacer memoria.

Por eso es tan importante recordar lo que le pasó a Fernando Buesa. Lo que les pasó a nuestros concejales. Lo que les pasó a tantos y tantos ciudadanos de este país.

Y es importante recordar lo que hicieron Jesús, su papel fundamental, y el de tantos otros socialistas y no socialistas por conquistar la libertad.

Eso es lo que hacemos con estos premios.

Mirar al país que fuimos, para avanzar en el país que queremos ser.

Eskerrik asko.

**San Sebastián, 19 de febrero de 2017**